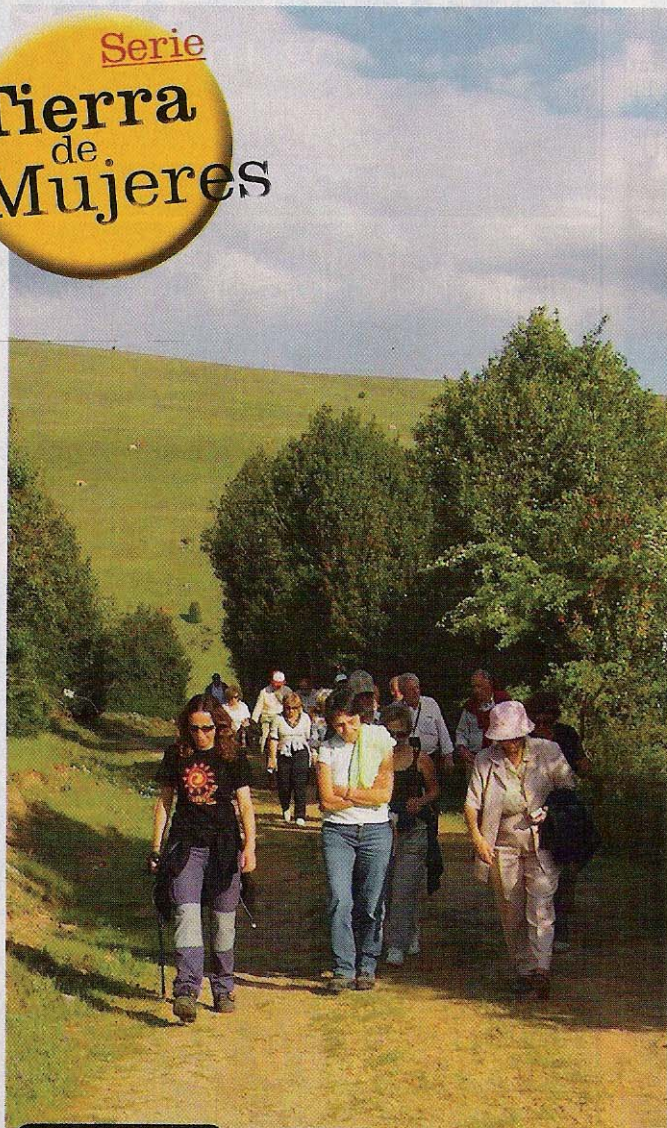


«HAY QUE CONSERVAR EL ACEBAL DE GARAGÜETA»

Cristina Martínez Narro, educadora ambiental, trabaja desde la asociación El Acebarillo en la protección de uno de los bosques de acebos más extensos y mejor cuidados de Europa.

Serie
Tierra de Mujeres



El aprovechamiento sostenible ha sido fundamental a la hora de conservar este espacio de alto valor natural», explica esta ingeniera agrícola que vive volcada en la protección de la naturaleza. Y más concretamente Cristina quiere preservar el acebal de Garagüeta, situado en las laderas de Torrearévalo, el pueblo soriano que la vio nacer hace 32 años. Con una extensión de 408 hectáreas, de las cuales 180 constituyen el bosque de acebo, este sitio, que será considerado en breve Reserva Natural, ha tenido siempre un fuerte arraigo en la vida cotidiana de los habitantes de la zona, «de modo que la buena salud del acebal hasta nuestros días es consecuencia directa del óptimo uso que, durante siglos, se ha hecho de él», apunta Cristina, que considera la progresiva despoblación de la zona y su pérdida de usos como los principales enemigos de estos montes. Con esa preocupación nace El Acebarillo, asociación local que se nutre de las vecinas de Torrearévalo y que lleva casi una década trabajando en torno a la conservación de un paraje natural único en Europa. La dedicación de las mujeres ha conseguido el segundo premio de Tierra de Mujeres de Yves Rocher. Entre las principales actividades que se llevan a cabo están la elaboración de productos artesanales con acebo certificado, rutas guiadas y talleres de educación ambiental. Con todas ellas se ha logrado, además de la conserva-

ción de este bosque, mejorar en cierta medida y con contratos temporales la calidad de vida de los jóvenes y mujeres desempleados de la zona. Aunque la venta de ramillas de acebo se viene realizando en bruto desde la década de los cincuenta, como bien dice Cristina, «en el Acebarillo sólo empleamos el acebo procedente de podas controladas y, para garantizar su origen, todos los productos van a acompañados de la eco-etiqueta». Artículos ornamentales como centros, guirnaldas, coronas, que se venden directamente en la casa del Acebo de Torrearévalo o en los mercadillos de la zona. Aunque es una fuente de ingresos importante, la temporada de venta queda reducida a la Navidad así que, para compensarlo, el Acebarillo cuenta con monitoras especializadas que organizan rutas guiadas de senderismo interpretativo así como talleres de educación ambiental. «Cada vez más personas se acercan a descubrir este paraje que ya cuenta con tres rutas de diferente duración y dificultad y con un aula de interpretación. Se trata de La Casa del Acebo, que introduce al visitante en el conocimiento del acebal, de su flora, su fauna... Ahora, la idea es centrarnos en la formación de nuestras socias con el fin de mejorar la calidad de todos los productos que ofrecemos», relata Cristina orgullosa. ■

«La progresiva despoblación es el principal enemigo de estos montes»

Sobre estas líneas, Cristina con un grupo de turistas en uno de los recorridos que se hacen por el acebal. «Con la llegada del buen tiempo aumenta el número de visitas». Para información de rutas, consulta en www.elacebarillo.com.

ACTIVIDADES VARIAS PARA UN APROVECHAMIENTO SOSTENIBLE



A la izquierda, Cristina en uno de los talleres de educación ambiental que se imparten en Torrearévalo. A la derecha, varias socias seleccionando las ramas de acebo para la posterior elaboración de centros y coronas, durante la pasada campaña navideña.

Texto: Marta López Prieto. Fotos: cedidas.